

## **La unidad en la lucha por la independencia y la construcción de la República**

Por Lic. Luis Enrique Domínguez Vázquez

Siempre se ha considerado por parte de la historiografía nacional que la etapa de la lucha por la independencia, iniciada en 1895, constituyó un período cualitativo superior en comparación con la Guerra de los Diez Años. Tal opinión de los académicos cubanos se sustenta en el mayor grado de organización de la nueva contienda y se manifiesta, sobre todo, en la existencia de un partido para unificar las voluntades de los patriotas cubanos.

Dicha organización se debió, en gran medida, a los esfuerzos organizativos de su principal ideólogo e impulsor, José Martí. Dentro de sus aportes destacan las experiencias adquiridas en el extranjero durante su vida de exiliado, sus contactos con la escena política de países por los que transitó y, con un peso fundamental, sus estudios y comprensión de lo ocurrido durante los esfuerzos independentistas anteriores. El Partido Revolucionario Cubano (PRC) no fue solo una estructura dedicada a la preparación de la Guerra Necesaria, sino un ensayo de ordenamiento político y económico que habría de sustituir al aparato colonial español una vez lograda la victoria.

Durante la segunda mitad del siglo XIX y buena parte del siglo XX, los partidos políticos funcionaban en su mayoría como partidos de patronazgo. Esta clasificación establecida por el sociólogo alemán Max Weber, describe formaciones políticas cuyo propósito es la participación en elecciones y la obtención de puestos públicos que luego se explotaban en beneficio personal. Las organizaciones que Martí conoció en España durante su primera deportación y aquellas de las cuales tuvo noticia al iniciarse el proceso conocido como la Restauración,<sup>1</sup> encajaban dentro de esta tipología.

Los partidos españoles de este período se constituían en su mayoría por elementos pertenecientes a las élites políticas e intelectuales, que disponían de cierta influencia proporcionada por su posición social y recursos propios, la cual se aumentaba o se mantenía en función de si controlaban o no posiciones en el entramado gubernamental. Estos grupos tenían como principal campo de actuación el parlamento y no estaban

---

<sup>1</sup> Proceso iniciado en España con el golpe de estado encabezado por Arsenio Martínez Campos en Sagunto, diciembre de 1874, que significó el regreso al poder de los Borbones en la persona de Alfonso XII.

centralizados. La disciplina interna era escasa: hombres notables con sus respectivas clientelas, reunidos entorno a ciertas ideas básicas, por lo que la vinculación de las bases del partido se concretaban mediante los hombres influyentes y no con los órganos de dirección. Sobre este asunto, Martí expresó en su crónica del 24 de diciembre de 1881, refiriéndose al Partido Liberal de Práxedes Mateo Sagasta que, el partido sagastino está hecho de la junta de las cohortes que rodean a los tenientes de Sagasta.

La pertenencia a esta clase de partido implicaba recibir algún tipo de beneficio a cambio del apoyo y la lealtad a la figura máxima de la organización. De acuerdo con esta realidad política, el Apóstol señala que: “Hacer política es cambiar servicios, y se forma en las filas de un caudillo, dándole apariencia de señor de muchos hombres, y dueño de muchas voluntades, ¡no ha de ser gratísimamente, sino a cargo de la prebenda que se aguarda del caudillo en el día de la victoria!”.<sup>2</sup>

No obstante, como señalaba el Maestro en su crónica, “como las tenencias son tantas, no tiene el Ministerio tienda para todas”,<sup>3</sup> por lo que los hombres que se agrupaban alrededor de cada uno de estos pequeños caudillos, aspiraba a que fuera de aquel al que apoyaban, la cartera ministerial que proveería de las recompensas anheladas. Debido a eso la disciplina interna, como dije antes, era escasa en grado sumo, pues en lugar de velar por el cumplimiento de algún tipo de plataforma política y el adecuado funcionamiento de las estructuras del partido, sus miembros se dedicaban a respaldar las ambiciones particulares de los jefes de las distintas facciones que lo conformaban.

Por tanto, estas formaciones políticas no se ajustaban a lo que el Maestro consideraba partidos nacionales, es decir, organizaciones cuyos objetivos y alcance de su proyección política se ajustaba a los intereses de la nación, entendida esta como la junta de todos los elementos que componen la sociedad, más allá la retórica partidista.

Tal comportamiento de estas organizaciones recordaba el desempeño de la emigración cubana durante la primera etapa de la lucha independentista. A pesar de los esfuerzos de Carlos Manuel de Céspedes por unificar a los emigrados cubanos residentes en Estados Unidos, divididos desde antes entre las distintas posturas ideológicas: reformismo, anexionismo e independentismo, en la práctica se verificó una situación totalmente

---

<sup>2</sup> José Martí: *Obras Completas. Edición crítica (OCEC)*, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2006 (obra en curso), t. 11, p. 31.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

distinta. Luego de que José Morales Lemus, representante de los intereses de la burguesía esclavista occidental, desplazara de sus funciones como Agente en la emigración a José Valiente, designado por el Padre de la Patria, este priorizó los intereses de la clase que representaba en lugar de los principios independentistas, frenando de esta forma cualquier posibilidad de desarrollo de una revolución popular.

La llegada de Manuel de Quesada como agente especial supuso un agravamiento de la situación antes descrita. Su presencia provocó la división del grupo dirigente de la emigración en dos facciones: aldamistas<sup>4</sup> y quesadistas, los cuales se enfrentaron por el dominio de los canales de dirección, descuidando sus deberes para con la revolución y sin que se llegara a materializar el apoyo que la causa independentista necesitaba.

No obstante, la actuación de estos dos grupos no representaba en modo alguno una pugna de raíces ideológicas profundas, sino que se trataba de un conflicto por el poder entre dos camarillas con intereses muy similares. El verdadero espíritu independentista residía en las masas populares (artesanos, intelectuales, capas medias), que fueron marginadas por la dirección emigrada.

Por tanto, el PRC fundado por Martí debía ser una agrupación distinta a lo que el cubano había observado en otras regiones, que en efecto aunara los esfuerzos de los patriotas cubanos y que sirviera a su vez para la creación de un estado nuevo, diferente a lo que se había conocido antes. No debía caracterizarse solo por ser un gobierno independiente de España, sino que debía presentar un orden social diferente al establecido en Cuba por la metrópoli.

En este sentido, el PRC podría considerarse, hasta cierto punto, un partido ideológico. Dicha clasificación, también propuesta por Weber, corresponde a un tipo de organización en la que alcanzar cargos gubernamentales es algo de carácter secundario. Solo es importante en la medida en que permite llevar a cabo los objetivos contemplados en el programa de la organización y no como fin en sí mismo. El PRC no era una agrupación para participar en elecciones, su propósito consistía en organizar el combate anticolonial en la Isla. Sin embargo, también respondía a un proyecto de carácter político que implicaba la creación de una república y la construcción de una sociedad más justa, y aunque Martí no ambicionaba puesto alguno en el gobierno, la

---

<sup>4</sup> Tras la muerte de Lemus, su puesto fue asumido por Miguel Aldama.

consecución de estos objetivos pasaba por la victoria militar frente al colonialismo y la toma del poder por los patriotas.

En base a lo observado y analizado en Europa, unido a lo que el maestro conocía sobre el accionar de la emigración cubana durante la Guerra Grande, la formación política que habría de dirigir esta etapa de la lucha insurreccional y preparar la construcción de la nueva república debía de estar libre de los vicios que habían caracterizado a las organizaciones antes mencionadas. La estructura harto sencilla que adoptó el PRC, con los clubes en la base, el Delegado y el Tesorero en la cima y solo donde eran necesarios, los Cuerpos de Consejo como órganos intermedios, aseguró una verdadera vinculación entre los miembros de la organización y garantizó la disciplina necesaria. En adición, el sistema de rendición de cuentas, la posibilidad de ratificar o revocar cualquiera de los cargos y la forma en que se tomaban las decisiones dentro de la organización constituían una verdadera escuela para los futuros ciudadanos de la república.

A esto se suma el hecho de que el PRC se constituyó como un frente amplio en lugar de una organización de carácter excluyente. Todo aquel que aceptase las Bases y Estatutos, es decir, estar de acuerdo con el ideal independentista de Cuba y Puerto Rico y pagar la cotización establecida podía convertirse en miembro sin importar la raza, la nacionalidad, religión o género. De este modo la existencia de un solo partido no implicaba el menoscabo de la opinión particular de nadie. Dado su conocimiento de la naturaleza humana, Martí entendía que la unanimidad absoluta de criterios es imposible y que el camino más directo hacia la unificación del pensamiento pasa por el libre intercambio de opiniones y la confrontación de argumentos. De ahí que una de sus principales preocupaciones fuese el fomento del diálogo y el debate, pues la combinación de diferentes ideas no supone subordinación de unas a otras, sino la concordancia en los principios básicos y en la acción personal y colectiva para lograrlos.

De esta forma el PRC supuso una ruptura fundamental con las prácticas políticas dominantes en el siglo XIX, pues frente a los partidos de patronazgo europeos, basados en el intercambio de prebendas por lealtades personales a caudillos, se erigió como una organización ideológica cuyo fin primordial no era la obtención de cargos públicos, sino la independencia de Cuba y la construcción de una república con un nuevo orden social.

La experiencia de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) evidenció los peligros de las divisiones internas y el predominio de intereses faccionales sobre los independentistas, como se vio en las pugnas entre aldamistas y quesadistas y en el control ejercido por la burguesía esclavista occidental, que marginaron a las masas populares y paralizaron la ayuda a la revolución, por ello, el PRC se diseñó deliberadamente para evitar estos vicios, priorizando la unidad patriótica. Su estructura organizativa, de una calculada sencillez –clubes de base, Delegado y Tesorero en la cúpula, Cuerpos de Consejo solo donde eran necesarios, y mecanismos de rendición de cuentas, ratificación y revocación de cargos–, garantizó disciplina y vinculación efectiva, funcionando como escuela práctica de ciudadanía para la futura república.

Además, su carácter de frente amplio e incluyente representó una innovación trascendental, al admitir a todo aquel que aceptara el ideal independentista sin distinción de raza, nacionalidad, religión o género, sentando así las bases de una concepción de nación opuesta a las exclusiones coloniales, donde la apuesta por el diálogo y la concordancia en principios básicos se reveló como el método genuino para unificar pensamiento y acción. En síntesis, el PRC no fue solo un instrumento para organizar la guerra, sino un ensayo de gobierno y un modelo de sociedad; al superar las limitaciones de los partidos europeos y las fracturas de la emigración de 1868, encarnó la superioridad cualitativa de la etapa de 1895, y su legado fundamental reside en haber demostrado que era posible construir una organización disciplinada, democrática y popular, capaz de aunar a toda la nación en pos de la independencia y la justicia social.

### **Fuentes consultadas**

AHEDO, UNAI. *Revisando el Concepto de Partido Político: Reconstruyendo, Conectando, Reclasificando*. En: *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, no. 32, pp 1-21, 2022.

HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *La república en José Martí*. Versión abreviada de la conferencia impartida en la Cátedra La Cultura de Hacer Política.

MARTÍ, JOSÉ: *Obras Completas. Edición Crítica*, t. 11, Centro de Estudios Martianos, 2006.

TORRES CUEVAS, EDUARDO Y OSCAR LOYOLA VEGA: *Historia de Cuba. 1492-1898. Formación y Liberación de la Nación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2006.